LA BUENA NUEVA DEL TRABAJO

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

19

Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.
Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte
y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras
mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.
Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

LA BUENA NUEVA DEL TRABAJO

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS
AL SERVICIO DE LA VIDA

19

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.
Agradecemos especialmente la colaboración de Christián Fuentes en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

ISBN: 978-956-8188-72-6
Derechos de Autor: 165.735

Diseño portada e interiores: Gráficanueva Ltda.

Impreso en Chile, Octubre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

1. Introducción

Sin lugar a dudas, tal como lo afirma la Encíclica Laborem Exercens, el trabajo constituye **"la clave esencial de toda la cuestión social".**[1] Por eso es tan central para el cristiano, *discípulo de Jesucristo*, reflexionar, profundizar y compartir con otros, acerca de las realidades sobre el tema del trabajo en nuestro país.

Hoy, en medio de una profunda interpelación a la sociedad, que ha protagonizado la Iglesia Católica, a propósito del sueldo ético y de la endémica inequidad que existe en nuestro país: leer y profundizar los aportes de la Conferencia de Aparecida constituye una rica oportunidad de ahondar nuestra fe y movilizar nuevas formas de solidaridad.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida rescata **la actividad humana como una Buena Nueva**. Sin duda, el trabajo constituye una buena nueva en la medida que el hombre y la mujer realizan su vocación originaria de co-creadores, hecho a imagen y semejanza de Dios en el mundo visible y puesto en él para que dominase la tierra el hombre está por ello, desde el principio, llamado al trabajo.

1 Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Conferencia Episcopal de Chile, Santiago 2007. Será citado como DA y a él corresponden los números entre paréntesis en el texto.

Junto con lo anterior, desde la **reafirmación de su opción por los más pobres y excluidos**, invita a la toma de conciencia de las múltiples situaciones, alejadas del proyecto de Dios, que se viven en el mundo del trabajo, y de aquellos que no lo tiene. Incorpora de manera novedosa el concepto de **excluidos**, dando rostro a aquellos que no son incluidos en el desarrollo social, económico y cultural de América Latina. La aspiración de una sociedad inclusiva, es por tanto, profundamente evangélica.

Por otra lado, sitúa al mundo del trabajo, como parte de las preocupaciones del discípulo misionero que, unido a la realidad fundante de Dios, está llamado a ser testimonio y fermento para que "todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10), en especial en el mundo de la actividad humana, desde las múltiples realidades pastorales.

Este esfuerzo se enmarca, en la necesidad de impulsar **una renovada pastoral social para la promoción humana integral,** que anime y oriente los distintos esfuerzos por la promoción de la dignidad humana, reflejo indudable del Reino de Dios, también en el mundo del trabajo.

El compromiso con las realidades temporales y con las problemáticas sociales está en el código genético de nuestra fe y de nuestra historia eclesial como Iglesia Católica Chilena. Somos herederos de una rica y contundente tradición. Está en nosotros traducir en el hoy, el compromiso perenne del Dios de la Vida.

Los Obispos Latinoamericanos nos han llamado a los fieles cristianos a vivir nuestra fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser dis-

cípulos y misioneros de Cristo, enviados por ÉL al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor. Esperamos que este trabajo ayude a esa convicción.

2. Aparecida y el Trabajo

2.1. Discurso Inaugural del Papa

En el discurso inaugural el Papa Benedicto XVI acentúa algunos aspectos relacionados con la equidad, que contextualiza bien la discusión entorno a los temas laborales. A propósito de la globalización –que ha modificado profundamente las formas de trabajo- afirma que *"en el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones de nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios"*[2], confirmando la primacía del ser humano en el proceso productivo.

Por otra parte, llama la atención sobre la economía liberal dado que *"ha de tener presente la equidad, pues siguen aumentando los sectores sociales que se ven probados cada vez más por una enorme pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales"*[3].

2 DI. 2.3
3 DI. 2.4

Desde la defensa de la convicción de Dios como la realidad fundante en el cristiano, apela a la necesidad de *"una catequesis social y una adecuada formación en la doctrina social de la Iglesia, siendo muy útil para ello el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Afirma que "la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas"*[4].

A propósito de los problemas sociales y políticos, no elude la discusión de las estructuras y señala que *"en este contexto es inevitable hablar del problema de las estructuras, sobre todo de las crean injusticia.* ***En realidad, las estructuras justas son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad"***[5]. Junto con lo anterior, nos entrega pistas para su construcción dado que *"las estructuras justas son, como he dicho, una condición indispensable para una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renuncias, incluso contra el interés personal"*[6]. Siguiendo con la reflexión, señala que *"las estructuras justas han de buscarse y elaborarse a la luz de los valores fundamentales, con todo el empeño de la razón política, económica y social"*[7].

Finalmente, se destaca el llamado de la Iglesia a *"formar conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas"* (508).

---

4 DI. 3.14
5 DI. 4.9
6 DI. 4.10
7 DI. 4.12

2.2 Documento Conclusivo de Aparecida

Mirando la situación sociocultural y económica

"En esta hora de América Latina y El Caribe, urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas, desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social que las tratan como objeto de lucro" (48).

"Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es pobreza de conocimiento y del uso y acceso a nuevas tecnologías. Por eso, es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en la superación de esta nueva pobreza" (62).

"Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanos, que, en mu-

chas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’” (65).

"La población económicamente activa de la región está afectada por el subempleo (42%) y el desempleo (9%), y casi la mitad está empleada en trabajo informal. El trabajo formal, por su parte, se ve sometido a la precariedad de las condiciones de empleo y a la presión constante de subcontratación, lo que trae consigo salarios más bajos y desprotección en el campo de seguridad social, no permitiendo a muchos el desarrollo de una vida digna. En este contexto, los sindicatos pierden la posibilidad de defender los derechos de los trabajadores. Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria, y comercio justo" (71).

Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

"La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad, y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, economía solidaria, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros. Con su voz, unida a la de otras instituciones nacionales y mundiales, ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos. Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en

muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad de cada ser humano han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio valiente de nuestros santos y santas, y de quienes, aun sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo" (98).

La alegría de ser discípulos

"Los discípulos de Jesús reconocemos que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (cf. Lc 4,44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (cf. Rm 1,3). Creemos y anunciamos "la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (Mc 1,1). Como hijos obedientes a la voz del Padre, queremos escuchar a Jesús (cf. Lc 9,35) porque Él es el único Maestro (cf. Mt 23,8). Como discípulos suyos, sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida (cf. Jn 6,63.68). Con la alegría de la fe, somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación" (103).

La Buena Nueva del trabajo

"Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea

creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. Jesús, el carpintero (cf. Mc 6,3), dignificó el trabajo y al trabajador y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra, por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismo como seres humanos. El trabajo garantiza la dignidad y la libertad del hombre, es probablemente la clave esencial de toda la 'cuestión social'" (120).

"Damos gracias a Dios porque su palabra nos enseña que, a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios (cf. 2 Ts 3,10). El desempleo, la injusta remuneración del trabajo y el vivir sin querer trabajar son contrarios al designio de Dios. El discípulo y el misionero, respondiendo a este designio, promueven la dignidad del trabajo y del trabajador, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia. La salvaguardia del domingo, como día descanso, de familia y culto al Señor, garantiza el equilibrio entre trabajo y reposo. Corresponde a la comunidad crear estructuras que ofrezcan un trabajo a las personas minusválidas según sus posibilidades" (121).

"Alabamos a Dios por los talentos, el estudio y la decisión de hombres y mujeres para promover iniciativas y proyectos generadores de trabajo y producción, que elevan la condición humana y el bienestar de la sociedad.

La actividad empresarial es buena y necesaria cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente y se ordena al bien común. Se pervierte cuando, buscando solo el lucro, atenta contra los derechos de los trabajadores y la justicia" (122).

Parroquia, comunidad de comunidades

"Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual. También es importante recordar que el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por ellos" (174).

Los diáconos permanentes

"La V Conferencia espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión. No hay que crear en los candidatos al diaconado permanente expectativas que superen la naturaleza propia que corresponde al grado del diaconado" (208).

Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús, Luz del mundo

"Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los 'mass media', y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento. Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta" (210).

Una formación en la espiritualidad misionera

"Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana" (284).

Una renovada pastoral social para promoción humana integral

"La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia, con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan" (402).

"Alentamos a los empresarios que dirigen las grandes y medianas empresas y a los microempresarios, a los agentes económicos de la gestión productiva y comercial, tanto del orden privado como comunitario, por ser creadores de riqueza en nuestras naciones, cuando se esfuerzan en generar empleo digno, en facilitar la democracia, y en promover la aspiración a una sociedad justa y a una convivencia ciudadana con bienestar y en paz. Igualmente, a los que no invierten su capital en acciones especulativas sino en crear fuentes de trabajo preocupándose de los trabajadores, considerándolos 'a ellos y a sus familias' la mayor riqueza de

la empresa, que viven modestamente por haber hecho, como cristianos, de la austeridad un valor inestimable, que colaboran con los gobiernos en la preocupación y el logro del bien común y se prodigan en obras de solidaridad y misericordia" (404).

Globalización de la solidaridad y justicia internacional

"Formar en la ética cristiana que pone como desafío el logro del bien común, la creación de oportunidades para todos, la lucha contra la corrupción, la vigencia de los derechos laborales y sindicales; hay que colocar como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad. Por ello, hay que trabajar por una cultura de la responsabilidad a todo nivel que involucre a personas, empresas, gobiernos y al mismo sistema internacional" (406b).

Con los migrantes

"Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad. Debe tener presente también a los desplazados por causa de la violencia. En los países

azotados por la violencia, se requiere la acción pastoral para acompañar a las víctimas y brindarles acogida y capacitarlos para que puedan vivir de su trabajo. Asimismo, deberá ahondar su esfuerzo pastoral y teológico para promover una ciudadanía universal en la que no haya distinción de personas" (414).

Los adolescentes y jóvenes

"Urgir la capacitación de los jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo, y evitar que caigan en la droga y la violencia" (446f).

Nuevos areópagos y centros de decisión

"Una tarea de gran importancia es la formación de pensadores y personas que estén en los niveles de decisión. Para eso, debemos emplear esfuerzo y creatividad en la evangelización de empresarios, políticos y formadores de opinión, el mundo del trabajo, dirigentes sindicales, cooperativos y comunitarios" (492).

La pastoral Urbana

"Servicios especiales que respondan a las diferentes actividades propias de la ciudad: trabajo, ocio, deportes, turismo, arte, etc." (518m).

Caminos de reconciliación y solidaridad

"La Iglesia alienta y favorece la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión. De este modo se contrarrestan los procesos de desintegración y atomización sociales. Para ello hay que aplicar el principio de subsidiariedad en todos los niveles y estructuras de la organización social. En efecto, el Estado y el mercado no satisfacen ni pueden satisfacer todas las necesidades humanas. Cabe, pues, apreciar y alentar los voluntariados sociales, las diversas formas de libre autoorganización y participación populares y las obras caritativas, educativas, hospitalarias, de cooperación en el trabajo y otras promovidas por la Iglesia, que responden adecuadamente a estas necesidades" (539).

3. Fichas de Trabajo Personal y Comunitario

3.1. La Responsabilidad Social Empresarial: una novedad de Aparecida

Ver

Un signo de esperanza en nuestros tiempos es el surgimiento de empresas con auténtica responsabilidad social. Esta responsabilidad social de la Empresa es también justicia social y compromiso con el entorno, con la persona y la familia del trabajador.

Juzgar

El documento de Aparecida afirma que: *"La actividad empresarial es buena y necesaria cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente y se ordena al bien común. Se pervierte cuando, buscando solo el lucro, atenta contra los derechos de los trabajadores y la justicia"* (122).

Actuar

1. ¿Cuáles son los caminos para construir al interior de las empresas una verdadera "comunidad de personas" que se hace responsable de sus trabajadores y su entorno?

2. ¿Cómo construir un diálogo fructífero entre trabajadores y empleadores para un mayor compromiso por el medio ambiente?

Celebrar

Desde la mirada creyente:

1. ¿Cuáles son los acontecimientos, personas y situaciones que debemos valorar desde la responsabilidad social de las empresas en nuestro entorno?

2. ¿Cuáles son las situaciones, desde el punto de vista de la responsabilidad social empresarial, que debemos ofrecer al Señor para que El las acompañe y las transforme?

3.2. El salario ético: una reflexión presente en Aparecida

Ver

La Conferencia Episcopal Chilena, y específicamente su presidente, Monseñor Alejandro Goic, ha colocado en el tapete de la discusión pública, la realidad del trabajo en general, y el salario ético en particular. Según la última Encuesta CASEN (Caracterización Socioeconómica Nacional) del 2006 cerca de 1 millón de los ocupados del país gana hasta 1 salario mínimo, y la mayor parte de ellos, menos que el salario mínimo

Juzgar

El documento de Aparecida afirma que: *"El desempleo, la injusta remuneración del trabajo y el vivir sin querer trabajar son contrarios al designio de Dios. El discípulo y el misionero, respondiendo a este designio, promueven la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollan la cultura del trabajo y denuncian toda injusticia" (121).*

Actuar

1. ¿Cuáles son los caminos para construir al interior de las empresas una verdadera "comunidad de personas", haciéndose cargo de los temas del salario justo?

2. ¿Cómo avanzar hacia una cultura de respeto de la dignidad de los derechos laborales, desde nuestras distintas realidades pastorales?

3. ¿Como ser discípulos misioneros en medio de todas las realidades del mundo del trabajo cotidiano de cada uno?

Celebrar

Desde la mirada creyente:

1. ¿Cuáles son los acontecimientos, personas y situaciones presentes en el mundo del trabajo por las que debemos dar gracias?

2. ¿Cuáles son las personas y realidades que debemos ofrecer al Señor para que Él las acompañe y las transforme?

4. Salmo del Trabajador

Los dos mil asistentes a la Catedral de Concepción, el Primero de Mayo de 1982, irrumpieron en un estruendoso aplauso cuando Esteban Gumucio terminó de recitar este poema-oración, casi al finalizar la celebración.

Lo había escrito esa misma mañana, al levantarse, con el corazón puesto en el Señor y en el trabajador de nuestro pueblo...

Dijo el trabajador en su corazón:
he trabajado el pan con el sudor de mi frente,
siguiendo tus mandatos, Señor.
He trabajado la tierra con mis manos de hombre
he trabajado el mundo que Tú creaste
con todo mi corazón humano
con toda mi alma
con todas mis fuerzas.

Con cuanto amor cogí en mis manos el primer martillo;
con cuanta esperanza llevé a mi madre mi primer salario.
Aprendieron mis hábiles dedos la precisa medida del milímetro
y mis ojos, la penetrante mirada que domestica el acero
y lo convierte en máquina.

Señor, por tu nombre y por el amor de mis hijos
fui carpintero, como tu hijo Jesús;
por tu nombre,
recorrí los mares: fogonero, marinero, pescador;
Señor, por tu nombre,
recorrí los largos caminos de mi patria,
camionero, caminante vendedor, caminero de pala y azadón;
y te daremos gracias
y contaremos a nuestros hijos cómo fue tu auxilio,
cantaremos tu justicia y tu misericordia.

Los trabajadores del mundo entero diremos:
"nos han hecho pasar por peligros
muchos y graves,
estuvimos en hambre y en cárcel,
fuimos humillados, divididos, enmudecidos;
pero tú de nuevo nos darás la vida,
nos harás subir de lo hondo de la tierra".

Tú acrecentarás nuestra dignidad,
de nuevo nos consolarás;
y te daremos gracias, Dios mío,
con la alegría de nuestras esposas y de nuestros hijos.

Te aclamarán nuestros labios, Señor,
nuestros corazones que Tú has liberado.
Y seremos un solo pueblo bien plantado,
que no baja los brazos, caminante de la aurora;
un pueblo de un solo corazón
que busca cada día la parte de su pan en libertad.
Amén.

Quédate, Señor
Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Índice de temas

1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.
2 Mirada creyente de la realidad.
3 La vocación de los discípulos misioneros.
4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.
5 La parroquia: comunidad misionera.
6 CEB y pequeñas comunidades.
7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.
8 El laicado al servicio de la vida.
9 La Palabra, alimento de la vida.
10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.
11 La religiosidad popular.
12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.
13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.
14 La educación católica.
15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.
16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
17 La Pastoral Social y la solidaridad.
18 Desafíos de la movilidad humana
19 La buena nueva del trabajo.
20 La buena nueva de la familia.
21 Jóvenes al servicio de la vida.
22 La cultura de la vida.
23 La cultura y su evangelización.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

EDITORIAL TIBERIADES

VGP
Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral